

igualdad, no hicieron mas que cumplir los deseos de Voltaire y de sus iniciados, en su guerra para aniquilar el *infame*. Quando las segues de los jacobinos destrozaron igualmente los altares de los protestantes, que de los católicos y de todos los que reconocian al Dios de los cristianos, no se extendió mas la conjuracion, que los deseos de Voltaire, que igualmente maldecida los altares de Londres y Ginebra que los de Roma. Quando fueron admitidos y llenaron el gran *Club* de la revolucion francesa los *atéos*, los *deistas*, los *cepticos* y los *ímpios* de toda denominacion, y toda esta canalla se alió para hacer la guerra á Cristo, no vimos otras legiones, que las que Voltaire, exhortando á d'Alembert, queria para componer sus ejércitos contra el Dios del Evangelio.

En fin, quando las legiones del gran *Club*, ó de todas las sectas de la impiedad reunidas con el nombre de *jacobinos*, llevaron en triunfo al Panteon las cenizas de Voltaire por las calles de Paris, se consumó la revolucion anti-cristiana; pero ella no fué otra cosa que la revolucion premeditada y ansiada por Voltaire. Puede haber habido alguna variedad en los medios; pero el objeto, los pretextos y la extension que intentaron dar á la conjuracion, son los mismos. Descubriremos en estas Memorias, que los medios de que se ha valido la revo-

*bia tenido igual en el mundo. Los idólatras mas bárbaros, al través de sus idolos, siempre han adorado unos seres, que creian, que tenían poder para hacerles bien, ó mal. Pero los fundadores de los templos de la razon ¿quando han manifestado, que adorasen algun ser, baxo el simbolo de la razon? En las fiestas de la misma razon ¿se trató acaso de algun Dios verdadero ó fingido? en estas fiestas se expuso el busto de Marat á la pública adoracion. En las mismas, una infame meretriz, teniendo un crucifixo debaxo sus pies, representaba la diosa de la razon. En una fiesta, que se celebró en la Iglesia de San Roque de Paris, un histrion sobre el púlpito, despues de las mas furiosas maldiciones contra Dios, negó, con aplausos, su existencia. Pues, ¿y qué adoraban baxo el nombre de razon?... ¡Infeliz filosofía! La Harpe, Du fanatisme. §. 14.*

lucion, derribando los altares, proscribiendo y asesinando con la segur jacobina á los ministros del culto, en todo se avienen con los deseos y propósitos de los filósofos conjurados y sus principales sectarios. Toda la diferencia entre los filósofos conspiradores y los jacobinos revolucionarios está, en que aquellos querian destruir, y estos destruyeron. Los medios de que se valieron unos y otros fueron tan eficaces y ejecutivos como lo permitian las épocas de la conjuracion. Vamos á descubrir de que medios se valieron los filósofos para disponer los ánimos á la revolucion, que debia acabar con la religion de Jesu-Cristo.

## CAPÍTULO CUARTO.

*Primer medio de los conjurados, la Enciclopedia.*

Para aniquilar el *infame*, en el sentido de Voltaire, y para llegar á la execucion de destruir los altares y culto del Dios que predicaron los apóstoles, era indispensable mudar ó oprimir la opinion pública y la fé de los pueblos, que con el nombre de cristianos, cubren la superficie de la tierra. Quando se formó la coalicion anti-cristiana no era posible executar el proyecto á viva fuerza; era preciso preediese una revolucion ó trastorno en las ideas religiosas, con tal orden y progresion que llegase al estado en que las hallaron los legisladores jacobinos. Era necesario que la incredulidad contase con tal número de iniciados que mandase en las cortes, en los senados, en los ejércitos, y en las diversas clases de los pueblos. Para llegar á esta corrupcion é impiedad se suponian tantos años que Voltaire y Federico no se atrevieron á prometerse el gozo y complacencia de presenciarlas (a). Ya se ve pues, que las deliberaciones de estos conjurados, en aquella época no tenían cotejo con las de los conquistadores *car-magnoles*; y por lo mismo no debo hablar aqui de guillotinas, de requisiciones á viva fuerza y de batallas que se dieron des-

(a) Carta de Federico á Voltaire del 5 Mayo de 1767.



pues para derribar los altares del cristianismo. Los primeros medios de los sofistas debian ser menos tumultuosos, mas sordos, subterráneos y lentos; pero que con toda su lentitud no fuesen menos insidiosos y eficaces. Era necesario que la opinion pública muriese de cierta gangrena antes que las seguras hiciesen astillas de los altares. Esto es lo que Federico aconsejaba á Voltaire: *Minar á la sordina y sin estrépito el edificio y asi se desplomaria por sí mismo* (b). D'Alembert aún lo previó mejor, pues viendo que Voltaire se apresuraba, le escribió, *que si el genero humano se ilustra, era, porque se tomaba la precaucion de ilustrarlo poco á poco* (c).

#### *Proyecto de la Enciclopedia.*

La necesidad de esta precaucion inspiró á d'Alembert el proyecto de la Enciclopedia, como que seria el gran medio de ilustrar poco á poco el género humano y destrozár el infame. D'Alembert concibió el proyecto, Diderot lo adoptó con entusiasmo y Voltaire lo sostuvo con tanto tesón, que si no hubiese sido por él, d'Alembert y Diderot lo habrian abandonado.

#### *Objeto supuesto de la Enciclopedia.*

Para comprehender quanto interesaba al intento del Xefe y sus cómplices el éxito de las empresas de los conjurados sobre la publicacion de este famoso diccionario, es preciso saber el plan sobre que lo formaron, y como su execucion debia, segun sus cálculos, ser el principal y mas infalible medio para alterar poco á poco la opinion pública, insinuar todos los principios de la incredulidad, y trastornar sucesivamente todos los del cristianismo. Desde el principio se anunció la Enciclopedia como que debia ser una compilacion y un tesoro el mas completo de todos los conocimientos humanos. Religion, Teología, Física, Historia, Geografía, Astronomía, Comercio y quanto puede ser objeto de una ciencia. Poesía, Elocuencia, Gramática, Pintura, Arquitectura, Manufactu-

(b) Carta del 29 de Julio de 1775.

(c) Carta del 31 de Julio de 1762.

ras y todo lo que es objeto de las artes útiles y agradables. En una palabra, todo hasta las instrucciones y maniobras de las artes mecánicas. Debia pues la Enciclopedia equivaler á las mas copiosas bibliotecas y suplir por todas. Ella debia ser el resultado de los desvelos y estúdios de una sociedad de hombres escogidos entre los que contenia la Francia mas célebres en cada facultad. El prospecto con que la anunció d'Alembert estaba formado con tal arte, lo habia pesado y meditado tan bien, habia enlazado las ciencias y eslabonado los progresos del espíritu humano con tanto primor, supo con tal finura apropiarse la filiacion de las ideas, que analizaron Chambers y el Canciller Bacon, y vestirse este grajo plaguario las relucientes plumas de aquellos pabos, que el prospecto de la Enciclopedia se miró como una obra magistral, y su autor como un hombre el mas digno del mundo de estar en la portada de una obra tan estupenda.

#### *Objeto secreto de la Enciclopedia.*

Pero fue promesa de impíos; promesa que no estaban en ánimo de cumplir. La intencion era, y tambien la execucion fue, hacer de la Enciclopedia un depósito ó una asquerosa sentina de todos los errores, sofismas, y calumnias, que desde la primera escuela de la impiedad se habian inventado y escrito contra la religion, hasta el momento en que se formó esta enorme compilacion; pero colocados con tal arte y ocultando tanto el veneno, que se insinuase éste insensiblemente en el espíritu de los lectores, sin poderlo casi percibir. Para abusar de la credulidad de los lectores, nunca se debia descubrir el error; este debia ocultarse con mucho artificio en los artículos en que se pudiese presumir que se hallaria. Debia la religion aparecer respetada y aun defendida en las discusiones que la miran mas directamente. Algunas veces las objeciones debian refutarse de tal modo, como si la intencion fuese desvanecerlas; pero en la realidad se habian de presentar con su mayor malignidad, aunque con la apariencia de combatir las. Aún hay algo mas. Los autores que debian auxiliar á d'Alembert y Diderot en esta inmensa compilacion,



no todos eran sospechosos en materia de religion. La probidad de algunos, como por exemplo, de Mr. Jaucourt (sabio, que ha atestado la Enciclopedia con muchos artículos) era tan notoria, que parecia debia servir de garante contra las asechanzas de la astucia y perfidia. En fin se prometió, que teólogos conocidos por su sabiduria y ortodoxia discutirian los objetos religiosos. Todo esto podia ser verdad sin dexar por esto la Enciclopedia de ser menos pérfida y seductora, pues aun quedaban á d'Alembert y Diderot tres recursos para llenar el objeto de la conspiracion anti-cristiana.

*Medios y artificios de la Enciclopedia.*

El primer recurso consistió en el arte de insinuar el error y la impiedad en aquellos articulos, en donde menos se podia buscar y esperar, como en las partes de la historia, de la física, química y geografia, que se creeria poderse leer con menos peligro. El segundo consistió en el arte de remitir. Este arte, que es tan precioso, como que embia el lector á otro articulo para que se acabe de instruir, es en la Enciclopedia, al fin de los artículos religiosos, el arte de seducir, pues embia los lectores á artículos impíos. Algunas veces el mismo mote de la remision ya es sátira ó zumba; y para esto bastaba poner al fin de un artículo religioso, este mote de remision: véase el artículo *Preocupacion*, ó bien, véase *Supersticion*, véase *Fanatismo*. En fin, si el sofista temia que esta astucia no bastase, podia alterar las discusiones y artículos de un cooperador honrado y religioso; y podia añadir á los mismos artículos alguna refutacion baxo el aspecto de prueba. Para decirlo en compendio: el velo debia ser bastante transparente para que se descubriese la impiedad, y no lo habia de ser tanto, que no diese lugar á excusas y efgios.

Este era principalmente el arte del sofista zorro d'Alembert. A Diderot mas atrevido se le permitia desplegar toda su impiedad; pero quando á sangre fria se reflexionaban sus artículos y parecia conveniente retocarlos, á él mismo se le daba el encargo, y cumplia añadiendo alguna restriccion aparente á favor de la religion, que consistia en algunas expre-

siones de respeto que no disminuían la impiedad. Pero si Diderot se resistia, entonces corria á cuenta de d'Alembert hacerla como revisor general. En los primeros tomos de la Enciclopedia se debian tratar las materias con prudencia y miramiento para no alborotar al clero, y á los que los conjurados llaman *hombres preocupados*. A proporcion que se adelantase la impresion, debia crecer el atrevimiento, y si las circunstancias no permitian publicar con claridad las opiniones, quedaba el recurso de los suplementos, ó el de nuevas ediciones en paises extranjeros, y hacerlas menos costosas, haciéndolas mas comunes: con lo que se comunicaba el veneno á toda clase de personas, aun á las menos acomodadas. La Enciclopedia, á fuerza de alabanzas y recomendacion de parte de los iniciados, debia colocarse en todas las bibliotecas; y con esta sola diligencia la república literaria deberia transformarse en república anti-cristiana. Este era el proyecto de los Enciclopedistas impíos. No podian concebirlo mejor para llegar al término de la conjuracion, y era casi imposible ejecutarlo con mayor exactitud. La historia subministra pruebas de hecho, y pruebas de intencion que lo demuestran.

*Pruebas de hecho.*

En quanto á las pruebas de hecho, basta pasar la vista por varios articulos de Enciclopedia, y cotejar quanto se dice con precisión, en orden á los principales dogmas del cristianismo y aun de la religion natural; cotejar, digo, estos articulos con aquellos á los cuales los sofistas embian los lectores. Se verá, que se trata de la existencia de Dios, de la espiritualidad del alma y de la libertad, con poca diferencia del mismo modo que tratan de estos asuntos los filósofos religiosos; pero el lector quando lea los articulos, *Demostracion*, *Corrupcion*, á los que le remiten d'Alembert y Diderot verá que desaparece quanto se habia sentado y establecido en los artículos religiosos. Para destruir la doctrina religiosa, los dos sofistas remiten el lector á artículos cepticos, espinozistas, fatalistas y materialistas.



*Artificios de la Enciclopedia sobre el artículo Dios.*

Que se lea el artículo *Dieu* (Dios) en la Enciclopedia de la edición de Ginebra, y se hallarán en él ideas muy sanas, y la demostracion directa física y metafísica de su existencia. Habria sido muy ageno de este artículo manifestar la menor duda ó inclinacion al ateismo, espinozismo, ó epicureismo; pero al fin de este artículo, ve el lector, que lo remiten al artículo *Demonstration* (Demostracion), y en este desaparece quanto le parecia incontrastable en la demostracion física y metafísica de la existencia de Dios. En este artículo dicen al lector, que todas las demostraciones directas *suponen la idea del infinito, y que esta idea no es muy clara* sea para los físicos, sea para los metafísicos. Con esta sola clausula queda destruido todo lo que en orden á demostraciones se habia sentado en el artículo *Dios*. Allí mismo dicen: que *un solo insecto prueba con mas evidencia á un filósofo la existencia de Dios, que todas la pruebas metafísicas*; pero pasando el lector al artículo *Corruption* (Corrupcion) al que le remiten, lee: *es preciso abstenerse de asegurar de un modo positivo, que la corrupcion nunca pueda engendrar cuerpos vivientes... que esta produccion de cuerpos animados por la corrupcion, parece que está apoyada sobre experiencias cotidianas*. Estas imaginarias experiencias cotidianas sobre la generacion de los insectos, son precisamente el grande argumento de los atéos, de donde infieren, que si los insectos se engendran de la corrupcion, no hay necesidad de Dios para la creacion de los hombres y animales. Seducido ya el lector y preocupado de que las pruebas de la existencia de Dios no son demostraciones, pasa á los artículos *Encyclopédie, Epicurésisme* (Enciclopedia, Epicureismo) á los quales le han remitido, y en el primero lee: *No hay algun sér en la naturaleza, al que se le pueda dar el nombre de primero, ó último. Una máquina infinita en todo sentido ocupará el lugar de la divinidad*. Y en el segundo vé, que el átomo es Dios. *Este átomo es la primera causa de todo; por él existe todo lo que existe, y tiene ser todo lo que tiene ser; es activo; es esencialmente por sí mismo, solo él es inalterable, eterno, inmu-*

*table*. Con esto el lector, en lugar del Dios del Evangelio, solo puede escoger entre el Dios de Espinoza y el de Epicuro.

*Sobre el artículo Alma.*

Del mismo artificio seductor usan hablando del *Alma*. Quando los sofistas conjurados tratan directamente de su esencia, proponen las pruebas ordinarias de su *espiritualidad é inmortalidad*; y añaden, que no se puede suponer que el alma sea material, ó reducir las bestias á la *qualidad de máquinas*, sin exponerse á hacer del hombre *un automa*. Art. *Bête* (Bestia). Dicen despues, que si las determinaciones del hombre, y aun sus oscilaciones, se derivan de algun principio material que sea exterior á su alma, no habrá bien ni mal, justo ni injusto ni obligacion de derecho. Art. *Droit naturel* (Derecho natural). Toda esta doctrina desaparece, y en el art. *Loke*, en tono de pregunta, dicen: *¿ qué importa que la materia piense ó no piense? ¿ Que tiene que ver esto con la justicia ó injusticia, con la inmortalidad y demas verdades de un sistema, sea político, sea religioso?*  He aquí al lector, que con toda la qualidad de ser pensador, hallándose sin las pruebas de un ser espiritual, no sabe si debe considerarse que solo es materia; pero para sacarlo de esta perplexidad, le dicen (art. *Animal*) *el ser viviente y animado no es mas que una propiedad física de la materia*. Temiendo que el lector no se resienta al verse tan humillado, como ser semejante á la planta y al animal, le enseñarán á que no se avergüenze, asegurándole que *la sola diferencia que hay entre ciertos vegetales y animales como nosotros, consiste en que aquellos duermen, y nosotros velamos; que nosotros somos animales que sentimos, y aquellos son animales que no sienten* (art. *Enciclopedia y Animal*). Ó bien le dirán, que la diferencia entre una teja y el hombre consiste en que *la teja siempre cae, y el hombre no cae de la misma manera* (art. *Animal*). El lector, recorriendo de buena fé estos diversos artículos, se hallará al fin de ellos el mas perfecto materialista.

*Sobre el artículo Libertad.*

Aun se valen de las mismas astucias y artificios, hablando



de la *Libertad*. Quando tratan directamente de esta facultad del alma, permiten que sus apologistas digan: "Quitad la libertad y toda la naturaleza humana quedará trastornada, y ya no habrá algun orden en la sociedad..... Las recompensas son ridículas, los castigos injustos... La ruina de la libertad trastorna consigo todo orden, toda policia, y autoriza toda infamia por monstruosa que sea.... Una doctrina tan monstruosa no debe examinarse en las escuelas, los magistrados la deben castigar." ¡ O libertad ! exclaman ellos mismos, ¡ ó libertad don del cielo ! ¡ Libertad de hacer y de pensar ! Tu sola eres capaz de obrar grandes cosas. Asi exclaman en el art. *Autorité* (Autoridad) y en el *Discurso preliminar*. Pero toda esta libertad de pensar y obrar no es otra cosa, que un poder sin exercicio, y que no puede conocerse por el exercicio. Art. *Fortuit* (Causal). Mas adelante Diderot, aparentando que sostiene la libertad, dice: Que todo este encadenamiento de causas y efectos que han imaginado los filósofos para formarse ideas representativas del mecanismo del universo, no tienen mas realidad que los Tritones y Nayadas. Art. *Evidence* (Evidencia). A pesar de esto, quando d'Alembert y Diderot hablan de este encadenamiento, ya son de otro parecer. D'Alembert en el art. *Fortuit* (Casual) dice: que aunque este encadenamiento sea muchas veces imperceptible, no es menos real; que todo lo ata en la naturaleza; que de él dependen todos los acontecimientos, como todas las ruedas de un reloj dependen las unas de las otras; que despues del primer instante de nuestra existencia, en manera alguna somos dueños de nuestros movimientos; que si mil mundos existiesen á un mismo tiempo, todos semejantes á este y gobernados por las mismas leyes, en todos sucederia absolutamente lo mismo; que los hombres en virtud de estas mismas leyes, harian al mismo tiempo las mismas acciones en cada uno de los mundos. Con esto se descubre, que es imaginaria toda la libertad de que puede usar el hombre en este mundo, pues en manera alguna la puede exercitar. Diderot, que en el art. *Evidence* tenia por tan fingido este encadenamiento como los Tritones y Nayadas, quando vuelve á hablar de él en el art. *Fatalité*

(fatalidad), prueba con mucha extension la existencia de aquel encadenamiento, y dice, que no se puede disputar ni en el mundo físico, ni en el mundo moral é inteligible. Ello ya se ve que Diderot tanto si niega, como si sostiene el encadenamiento de las causas y efectos, niega aquel don del cielo, la libertad de pensar y hacer; niega lo justo é injusto y la obligacion y derecho; pero tambien es verdad que es muy contradictorio en sus principios.

Los exemplos alegados, á los quales se podrian añadir otros, bastarán para que se descubra el plan, sobre el qual se ha levantado el edificio de la Enciclopedia, y se vea si corresponde á la idea, que he dado de ella. Creo que queda bien demostrado, que sus célebres autores y redactores se han esmerado en esparcir en ella las semillas del ateismo, materialismo, fatalismo y de todos los errores mas incompatibles con la religion, que prometieron respetar. Estos artificios y astucias de los Enciclopedistas no se ocultaron á la penetracion y observaciones de autores religiosos (d). Voltaire por su parte tomó á su cuenta vengar la Enciclopedia de las reclamaciones, representando los autores religiosos como enemigos del estado y malos ciudadanos (e). Ya se sabe que eran estas sus armas ordinarias; y si habia logrado alucinar á alguno, bastaba entrar en la correspondencia, que tenia con los autores de aquella compilacion para saber, si se le atribuían estas intenciones con bastante fundamento.

#### Pruebas de la intencion.

Á las pruebas de hecho se siguen las de intencion de los enciclopedistas. Voltaire, que se hallaba á cien leguas de Paris y lejos de los obstáculos, que encontraba d'Alembert, habria querido que este hubiese manifestado las intenciones de los redactores, por medio de unos ataques mas directos. El Patriarca aborrecia ciertas restricciones familiares á d'Alembert, y en particular le reconvinó por la que puso en el artículo de

(d) La religion vengée, Gauchat, Bergier, Lettres Helviens.

(e) Carta 18 á d'Alembert.



Bayle. D'Alembert le respondió: "Os quexais desde la Suiza, por motivo del Diccionario de Bayle. En primer lugar de beis advertir, que yo no he dicho: dichoso él, si hubiese respetado mas la religion y las costumbres. Mi expresion es mucho mas moderada. A mas de esto ¿quién hay que ignore que en el maldito pais en que escribimos, aquellas expresiones son de estilo de notario y solo sirven de pasaportes á las verdades que se quieren establacer por otra parte? Ni siquiera hay uno que se haya engañado (f)." En este tiempo en que Voltaire estaba tan ocupado en componer artículos, que embiaba á d'Alembert para la Enciclopedia, y no pudiendo ocultar mas sus deseos de que se atacase directamente la religion y que se dexasen á un lado todos estos miramientos, que se tenían aún por ella, le escribió de esta manera. "Me ha oprimido el corazon lo que me han dicho sobre los artículos de la Teología y Metafísica. Es muy cruel é insoportable verse en la presicion de imprimir lo contrario de lo que se piensa (g)." Pero d'Alembert mas astuto conocia que era necesario usar de aquella circunspeccion para no ser tratado de loco por los mismos que se intentaba convertir (es decir, hacer apostatar); pues preveía el tiempo en que podria responder: Si el género humano está en el dia tan ilustrado, es porque se ha tomado la precaucion de ilustrarlo poco á poco (h).

Voltaire estaba obstinado, y baxo el nombre de un clérigo de Lausana, embiaba artículos tan insolentes, que d'Alembert se vió precisado á decirle: "Recibiremos con reconocimiento quanto nos venga de la misma mano. Solo pedimos permiso á vuestro herege para llevar la mano blanda en aquellos parages en que manifiesta demasiado las uñas. Nos hallamos en el caso de recular para saltar mejor (i). Este para demostrar que no olvidaba el arte de recular para saltar mejor, respondió á los cargos, que Voltaire le hacia sobre el art. Enfer

(f) Carta de d'Alembert del 10 Octubre de 1764.

(g) Carta del 9 Octubre de 1755.

(h) Carta del 16 Julio de 1762.

(i) Carta de d'Alembert del 21 Julio de 1757.

(infierno), en esta forma: "Tenemos, sin duda, malos artículos de Teología y Metafísica; pero, ¿y qué se puede hacer con censores teólogos? Apuesto, que no los hariais mejores. Sabed, que hay otros artículos mas disimulados, en donde todo está reparado (j)." ¿Y como se puede dudar de la intencion decidida de los enciclopedistas, quando se ve que Voltaire exôrta, y escribe formalmente á d'Alembert á que aproveche el tiempo, en que ocupadas las autoridades en otros asuntos, atendian menos á los progresos de los impios? "Mientras la guerra de los parlamentos y Obispos (decia) los filósofos harán su negocio. Tendreis ocasion para atestar la Enciclopedia de verdades, que viene años há, no habria habido valor para decir las (k)." Facilmente se comprehenden todas estas solicitudes é intrigas de Voltaire, atendiendo al buen éxito que de la Enciclopedia esperaba en su conspiracion. "Mucho me entereso (escribia á Damilaville (l) en una buena pieza de teatro; pero aprecio mas un buen libro de filosofía que aplaste para siempre al infame. Pongo todas mis esperanzas en la Enciclopedia." ¿Quién hay que despues de una declaracion como esta, pueda dudar que los impios conjurados destinaban la Enciclopedia para que fuese el arsenal de todos los sofismas contra la religion?

Diderot, menos reservado en sus mismas emboscadas, manifestaba lo que sentia verse precisado á usar de astucias y disimúlos. Deseaba poder introducir sus principios con menos reserva, y él mismo manifiesta quales eran estos principios, quando dice: *Todo el siglo de Luis XIV. solo ha producido dos hombres dignos de trabajar en la Enciclopedia.* Estos dos hombre fueron Perrault y Boindin. No se sabe lo bastante porque el primero fue digno de esta ocupacion; del segundo sí que se sabe. Boindin, que habia nacido en 1676. murió con tal fama de ateismo, que se le negó enterrarle con

(j) En la misma Carta.

(k) Carta de Voltaire á d'Alembert del 13 Noviembre de 1756.

(l) Carta del 23 Mayo de 1764. (m)



las ceremonias cristianas. Esta fama de ateo lo excluyó de la academia francesa: pero esta misma le daba derecho para cooperar á la Enciclopedia, si hubiese vivido. Tal era pues el objeto de esta obra, y tal la intencion de sus autores aliados. Segun su propia declaracion, lo esencial de la Enciclopedia no era la reunión de lo que podia hacer de ella un tesoro de las ciencias, sino hacer de ella un deposito de las pretendidas verdades, es decir, de todas las impiedades que no se habrian atrevido á decir, quando la autoridad velaba sobre sus propios intereses y sobre los de la religion; de hacer pasar todas estas impiedades baxo la mascarilla y pasaporte de la hipocresía; de decir con repugancia algunas verdades religiosas, ó segun su expresion, de *imprimir lo contrario de lo que pensaban* sobre el cristianismo, para aprovechar la ocasion de imprimir todo lo que se pensaba contra él.

*Obstáculos que se opusieron á la Enciclopedia y su éxito.*

Sin embargo, á pesar de todas las astucias de los conjurados, varias personas zelosas de la religion se levantaron contra la Enciclopedia, principalmente el Delfin, que obtuvo por algun tiempo la suspension de su publicacion y continuacion. Los autores y redactores impios de esta compilacion tuvieron mucho que sentir en varias ocasiones. Parecia que d'Alembert estaba tan cansado que queria abandonar la empresa. Pero Voltaire, que mas que otro alguno sabia quanto importaba este primer medio de los conjurados, tomó á su cuenta el reanimarlos. No se satisfizo con esto; él mismo trabajaba, pedia y embiaba sin cesar, nuevos articulos. Les ponía delante el grande honor, que les resultaria de la perseverancia en una empresa tan gloriosa. En particular á d'Alembert y Diderot les aseguraba, que la resistencia, que se les oponia, seria el mayor oprobio de sus enemigos (m). No satisfecho aun con todo esto, les pedia con el mayor encarecimiento, y aun queria precisarles á título de amistad, y en

(m) *Veanse sus cartas de los años 1755 y 1756.*

nombre de la filosofia, á que venciesen los disgustos, y no se acobardasen en una carrera tan bella (n). Al fin salió con la suya; se concluyó la Enciclopedia y se manifestó al mundo con el sello de un privilegio público. Este primer triunfo de los impíos les pronosticó todos los otros resultados felices, que se podian prometer en su guerra contra la religion (\*).

*Cooperadores de la Enciclopedia.*

Pero aun debe saber mas el que quiera componer la historia del jacobinismo. Debe, pues es posible, apurar la intencion que presidió á esta enorme compilacion, y adelantará mucho, si á mas de lo dicho sabe, que cooperadores eligieron d'Alembert y Diderot para trabajar en la parte religiosa. El primer teólogo de la Enciclopedia fué Raynal. Los Jesuitas que habian descubierto en él inclinaciones á la impiedad, le expelieron de sus claustros. He aqui el brillante título, y la condecoracion mas honorífica paraque d'Alembert lo eligiese. Sabe todo el mundo como Raynal, con sus atroces declamaciones contra la religion, ha justificado la sentencia de expulsion que contra él fulminaron los Jesuitas, y la eleccion, que de él hizo d'Alembert; pero no todos saben, y es bueno, que sepan la anécdota, que borró á Raynal del catálogo de los cooperadores de la Enciclopedia y eslabona su historia con la

(n) *Veanse sus cartas del 5 Setiembre de 1752, del 13 Noviembre de 1756 y principalmente la del 8 Enero de 1757.*

(\*) *F... B... no obstante su perspicacia, conocimientos y la firmeza de su carácter, tuvo que ceder á las importunas pretensiones del Embaxador de Francia, paraque se imprimiese en Madrid el extracto de todas las heregias, y el aborto de todos los filósofos franceses, la abominable Enciclopedia. El Capuchino Villalpando, á quien se dió á revisar, suplió la debilidad del Señor M..... resistió constantemente su aprobacion: se negó al plan propuesto por el Ministro paraque aprobase su lectura é impresion con notas marginales. Ni los agentes franceses, ni sus partidarios españoles lograron la aprobacion de este sabio.*

Preservativo contra la irreligion, impresion de Cadiz pag. 70.



del segundo teólogo de la misma, quien, sin ser impío permitió le llevasen á las sociedades filosóficas.

Este segundo teólogo era el Abate Ivón, metafísico sobresaliente, pero muy bondadoso y candido, quien siendo tan pobre como el que mas, se valia de su pluma mientras, la podia tomar con honradez, para ganarse la vida. Con su genial buena fé habia defendido al *Abate de Prades*; y sé de él mismo que habia desafiado á un teólogo, á que no le manifestaria error alguno en sus escritos; pero que se vió concluido. Al mismo he oido referir con la mayor sencillez el modo como se dexó obligar para trabajar en la Enciclopedia. «Yo tenia, me dixo necesidad de dinero. Raynal me encontró y exórtó á componer algunos artículos, añadiendo, que me los pagarian bien. Acepté la oferta, y Raynal embió mi trabajo á la oficina, y me dió veinte y cinco luises. Me tenia por bien pagado, quando un librero de la Enciclopedia, á quien manifesté mi buena fortuna, se sorprendió al oír que los artículos que Raynal habia embiado á la oficina no eran de este. Se irritó sobre manera, y al cabo de algunos dias me llamaron á la oficina en donde Raynal, que habia recibido mil escudos, dando mi trabaxo por suyo, salió condenado á restituirme los cien luises que habia embolsado.» Esta anécdota nada trae de nuevo á los que saben los plagios de Raynal, bien conocido por ellos. La oficina le despidió y no quiso contar mas con él, pero su constante adhesion á la impiedad lo reconcilió con d'Alembert y Diderot. En honor del Abate Ivón debo decir que sus artículos sobre *Dios* y el *Alma*, que se hallan en la Enciclopedia, son los que oprimieron mas el corazon de Voltaire; pero d'Alembert y Diderot le consolaron remitiendo los lectores á otros artículos.

El tercer teólogo de la Enciclopedia (el segundo en el catálogo de d'Alembert, quien en honor del buen Abate Ivón no se atreve mentarlo á Voltaire) es aquel famoso Abate Prades que se vió obligado á refugiarse en Prusia, por haber tenido la osadía de querer sorprender la Sorbona, sosteniendo conclusiones impias en lugar de regiosas. El artificio de estas conclusiones fue lo que engañó al bondadoso Ivón. Lo

descubrió el parlamento y castigó á su autor; pero Voltaire y d'Alembert lo recomendaron al Rey de Prusia (o). El honor de este Prades exige, que yo revele aqui lo que no se halla en la correspondencia de sus protectores. Tres años despues de esta su apostasia pública, Prades retractó publicamente sus errores por una declaracion firmada de su mano en 6 de Abril de 1754. detestando su enlace con los sofistas, añadiendo, que *no le bastaba una vida para llorar su pasada conducta*. Murió en 1782 (p).

Otro teólogo ó *lectoral* de la Enciclopedia fue el Abate Morrellet, hombre muy querido de d'Alembert, y aun mas de Voltaire quien le llamaba *Mord les* (muerdelos), poque so pretexto de declamar contra la inquisicion, habia mordido rabiosamente la iglesia (q) (\*\*).

(o) *Correspondencia de Voltaire y d'Alembert, cartas 2 y 3.*

(p) *Diccionario histórico de Feller.*

(q) *Vease la correspondencia de d'Alembert, carta 65 y 96, y Carta á Tiriot del 26 Enero de 1762.*

(\*\*) *Lo mismo se puede decir de quantos han escrito en España contra la Inquisicion en estos últimos tiempos. Lo cierto es, que nada hemos visto producido todavía contra la Inquisicion, en que brille la verdad, la veracidad, y el desinterés, la noble imparcialidad y un ánimo recto de convencer solidamente al entendimiento y mover eficazmente el corazon... Tal vez se escribiria menos contra este tan censurado Tribunal, si se leyera con una despreocupacion verdaderamente filosófica, la obra de un frayle franciscano, aquella obra llena de una inmensa erudicion, la obra del Grande Alfonso de Castro. De justa hæreticorum punitione. Allí aprenderian esos críticos fastidiosos á escribir con solidez y con crítica. Pero allí verian igualmente que se les quitaba la máscara, que se les descubrian sus ardidés, que se daba completa solucion á los argumentos que hoy se intenta producir como nuevos é irresistibles... Quitese la Inquisicion, y será todavía mas difícil atajar el impetuoso torrente del libertinage.*

A. H. y C.

Procurador general núm. 23.



La mayor parte de los escritores legos, coadjutores de la Enciclopedia, era mucho peor. No haré mención sino de Dumasais, impio tan famoso é infamado, que la autoridad pública se vió precisada á destruir la escuela que habia levantado para inficionar á sus discipulos con el veneno de la impiedad. Este infeliz retractó tambien sus errores, pero en el lecho de la muerte. La eleccion, que d'Alembert hizo de su pluma manifiesta la intencion de los enciclopedistas y la impiedad de sus cooperadores. El lector no debe confundir con estos impios á quantos tuviéron parte en la Enciclopedia, en especial á Mr. Formey y á Mr. Jaucourt. Este último como he dicho subministró muchos artículos, y solo se le puede reconvenir por haber continuado en subministrarlos, quando advirtió como debia advertirlo, el abuso que se hacia de su zelo, pues eslabonaron sus piadosas producciones con los sofismas de la impiedad.

*Juicio que de la Enciclopedia formó Diderot.*

Á excepcion de los dos, que acabo de nombrar y de algunos otros pocos, puede el historiador reunir á los demas enciclopedistas en el cuadro que pintó el mismo Diderot. » Toda » esta raza destentable de trabajadores que sin saber nada se » jacta de saberlo todo, solo ha aspirado á distinguirse por » una universidad impaciente, que pretendiendo tratar de todo, todo lo ha confundido, todo lo ha echado á perder, » y ha hecho de este imaginario depósito de las ciencias un » sumidero, ó mejor un caxon de sastre, en donde todo está » mezclado, indigesto é insulso, bueno y malo, pero siempre » incoherente (r). Esta declaracion de Diderot es preciosa en quanto al merito intrínseco de la Enciclopedia. He aqui á este pontífice de la impiedad, que como Caifás dice la verdad, pero no segun su intencion. En quanto á esta en el mismo lugar citado de sus escritos se halla otro pasage aún mas

(r) *El texto de Diderot sobre los vicios de la Enciclopedia es mas dilatado; lo que aqui se produce es de su artículo en el diccionario de los hombres ilustres de Feller, nueva edicion,*

precioso, en donde manifiesta el trabajo que le ha costado, y la molestia que ha sufrido para insinuar lo que no se podia decir con claridad, sin sublevar las preocupaciones, es decir, segun su estilo, las ideas religiosas, y trastornarlas sin que se advirtiese.

Tan *sumidero, ó caxon de sastre*, como era la Enciclopedia, fué muy útil á los conjurados. Se aumentaban sus compilaciones y apresuraban la publicacion de sus volúmenes. Voltaire, d'Alembert y Diderot, por su parte; no cesaban de insertar, á diestro y á siniestro, en cada volumen, lo que se dirigia al grande objeto. Al fin, se concluyó la Enciclopedia. Todos lo periódicos y aclamaciones del partido de los conjurados la celebraron en todo el mundo. La república literaria se llevó chasco; pues todos querian tener una Enciclopedia. Se hicieron ediciones de todos tamaños y precios, y so pretexto de corregir, fue mayor la insolencia. En el momento en que la revolucion de la impiedad estaba ya casi completa, apareció la *Enciclopedia por orden de materias*. Quando se empezó, fue preciso tener algun miramiento por lo tocante á religion. Un hombre de muy gran mérito, Mr. Bergier, Canónigo de Paris, creyó que debia ceder á las urgentes instancias que de todas partes se le hacian, paraque se encargase de la parte religiosa de la Enciclopedia, y no permitiese la tratasen sus mayores enemigos. Sucedió lo que era facil preverse. Los desvelos de este sábio tan conocido por sus excelentes escritos contra Rousseau, Voltaire y demás impíos del tiempo, no sirvieron mas que de pasa-porte á esta nueva coleccion, llamada *Enciclopedia metódica*. Quando se dió principio á esta, se hallaba la revolucion francesa en el momento de hacer su explosion. Con esto los impíos, que se encargaron de hacer la edicion, fueron de parecer, de que ya no habia necesidad de respetar la religion, como lo habian hecho sus predecesores. A pesar del elogio que se merecen los desvelos de Mr. Bergier y sus cooperadores, la nueva Enciclopedia no salió mejor, sino mucho peor que las anteriores; pues los sofistas posteriores consumaron lo que emprendieron y no pudieron executar los anteriores Voltaire, d'Alembert, Diderot y sus cómplices por lo relativo á este primer medio de los conjurados anti-cristianos.